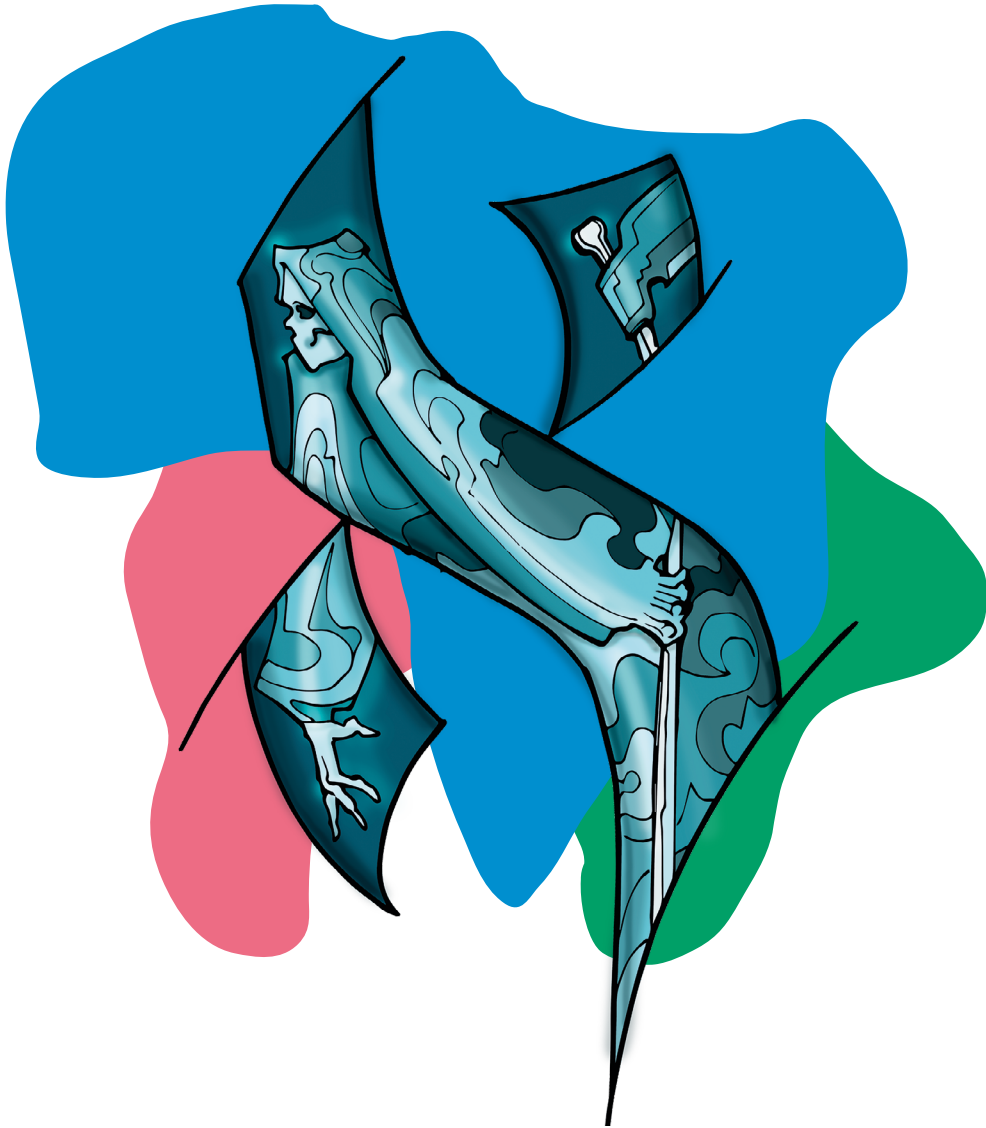


# Epifanía



Le nacieron raíces al espacio y, como a Bach, el que voló no fue el ensueño, fueron los recuerdos de alguien que se estaba convirtiendo en un Quijote: ese era yo, libre y soñador que iba por una orilla. Tenía una cita con el Aleph, me esperaba con un cuadro de Monet y dos cigarrillos.

Ayer conocí a la que se convertiría en mi antagonista, le dije. Se presentó con una nota de sangre y vestida de frac; la notaba familiar, caminamos un poco y me hablaba con un lenguaje epifánico. Su caleidoscopio me mostraba un espacio etéreo que poco a poco se iba convirtiendo en un ser diminuto; pude ver a todas las hormigas del mundo y a aquella insignificante telaraña de Borges. Sin saber y sin una brisa que acompañase mis quimeras, iba con la muerte de mi lado, caminamos juntos por lugares que pertenecían a una dimensión desconocida, nos elevamos a un recuerdo y me transportó a aquel día en el que la Beatriz de Dante bajó al infierno blanduzco. Veía el Aleph y a la muerte. Me parecía muy cómica y teatral aquella escena, todo se veía tan real hasta que aparté mi ojo de aquel raro artefacto.

Contempla esta imagen porque es la tuya –mencionó.

Caminamos un poco y luego desperté, y ahora estamos aquí para emprender otro viaje. El Aleph me tomó del brazo y me llevó a otra dimensión desconocida.

Ahora conocerás el día de tu muerte –susurró.

Autor: Juan Pablo Armijos Armijos

Categoría: Abierta

Puesto: Primer lugar

21